

# Celtíberos y romanos



por Álvaro Cancela Cilleruelo

**D**iecinove de Octubre. Los alumnos de clásicas nos disponemos a visitar en una ruta por varios municipios los tesoros que los pueblos que nos han precedido nos legaron en su día. El tiempo acompaña: mañana soleada de otoño. Tras montar en el autobús y emprender con ello nuestro viaje, la primera parada es El Burgo de Osma. Con algo más de cinco mil habitantes, su nombre ha sufrido una evolución singular a lo largo de los siglos. Hace dos mil quinientos años fue bautizada por el pueblo celtíbero como *Usama*, hasta que, hace aproximadamente dos mil

años, los romanos llamaron a esta nueva ciudad conquistada con el nombre de *Uxama Argaela*. El nombre evolucionó hasta llamarse *Osoma* alrededor del seiscientos d.C. y, con la conquista árabe, la ciudad fue rebautizada como *Waxsima*. El nombre actual, *Osma*, se sitúa en el tiempo a partir del año mil después de Cristo hasta la actualidad. En esta pequeña ciudad soriana nos detenemos para visitar el Aula Arqueológica. Asentamiento, como ya se ha dicho, celtíbero, estaba situado en el cerro que se erige actualmente frente a Osma. Tras las terribles guerras

celtíberas, Roma arrasó completamente la ciudad, sobre cuyas ruinas construyeron una nueva urbe. La ciudad romana, que gozó de una relativa importancia, alcanzó una superficie amurallada de 28 hectáreas, contó con importantes edificios públicos, como el foro, situado en una plaza mayor que contaba con columnas y soportales, donde se reunían sus habitantes, templos dedicados a los dioses, y una estructura urbana organizada: la ciudad tenía soportales y las calles estaban bien pavimentadas. En la ciudad fueron construidas cisternas excavadas en la roca, para recoger agua y disponer de ella en caso de necesidad. De hecho, esta recogida de las aguas permitió su llegada a las casas de Uxama. Éstas gozaban de un gran patio interior y un gran comedor, así como de confortables estancias. En este Aula Arqueológica nos encontramos una reproducción, la reproducción de una casa, la casa de los plintos, una maravillosa vivienda de mil metros cuadrados, la más lujosa, que contaba con sirvientes y esclavos. Aún eran más las construcciones a destacar de esta ciudad: una basílica, unas termas o un gran acueduc-



Álvaro Cancela Cilleruelo, alumno de 1º A de Bachillerato



to, así como las necrópolis. Los romanos trajeron consigo la moneda y su acuñación, práctica que se extendió en las ciudades celtíberas.

Actualmente, de todo eso no queda nada. La ciudad romana sufre una mazazo con la caída de Roma y la ruralización del imperio. Cambia de nombre y en el siglo octavo cae en manos árabes, quienes también la rebautizan. Bajo el dominio árabe se construye el castillo y en sus alrededores atalayas de observación, edificaciones de defensa que aún hoy conservamos. Los cristianos resistían en reductos al norte del país, reconquistan Burgos y Osma, repoblando los territorios con asturianos. En el periodo de dominación cristiana, el nombre de la ciudad cambia al de Osma y se construye su edificio más emblemático, la catedral. Contemplamos arte celtíbero, algunas inscripciones y muestras de cerámica celtíbera y romana, la *terra sigillata*. Así, tras disfrazarnos de mujeres romanas, acuñar monedas y contemplar una *falcata*, abandonamos el Aula de Arqueología para dirigirnos, a media mañana, a la ciudad tristemente conocida por su asedio y su resistencia, Numancia.

## Numancia.

**D**escendemos del autobús para visitar, pasear y conocer la ciudad que durante veinte años se resistió a sucumbir bajo la bota romana. Situada bajo el cerro Mula de Garray, a apenas siete kilómetros de Soria, demostró una tenaz resistencia frente a las tropas romanas desde que comenzó el asedio el año 153 a. C., derrotando a todos los generales que desde Roma fueron enviados, hasta la llegada de

Publio Cornelio Escipión, *el Africano*, que arrasó la ciudad cuando ésta fue vencida por el hambre, adquiriendo con ello el sobrenombre de *el Numantino*. Los habitantes de Numancia, antes que morir a manos romanas, se quitaron la vida en masa, y los supervivientes fueron, si los hubo, vendidos como esclavos. Tal fue su heroica resistencia, que su gesta fue ensalzada por los propios escritores romanos.

Tras esta breve introducción histórica, nada más bajar del autobús nos encontramos dos monumentos erigidos sobre la zona de termas romanas. Ambos contemporáneos, recuerdan la amarga derrota numantina. Comenzando a pasear nos encontramos con los primeros restos romanos, los *caldarium*, pequeños baños en los que el agua sobrante salía y era canalizada por desagües. A pocos metros se encuentra la calle central, que nos lleva al centro de Numancia. De ella se han encontrado dos tipos de trazado, uno celtíbero y otro romano, éste superpuesto al anterior. A su lado, encontramos un aljibe de uso público muy bien conservado. Caminando por esta calle, y en el primer cruce con otra, nos damos cuenta de su trazado: de este





a oeste la mayoría, para evitar el frío viento norte. Éstas contaban con aceras empedradas, y piedras pasaderas cuya función era la de pasar de un lado a otro evitando el fango y el agua que por ellas circulaba. Nos acercamos a la reconstrucción de la casa romana, que al lado cuenta con un segundo aljibe de uso privado muy bien conservado, con escaleras para acceder a él. Al alzar la vista nos encontramos frente a una edificación de mayor tamaño que la casa celtibera, construida en piedra con el techo de paja, que el humo impermeabilizaba. La zona trasera estaba dedicada a almacenar grano y herra-

mientas y tenía un corral dedicado a los animales. La casa tiene un patio exterior con un pozo y un horno de pan, cuya boca se encontraba en la cocina, y en el interior estaba dividida en varias estancias: un vestíbulo, con telares y herramientas de labranza, una cocina con mesa y fuego, y al lado dos habitaciones sombrías. Tras salir de la casa romana nos acercamos a la celtibera, que tiene junto a sí la reconstrucción de una muralla celtibera. De menor tamaño que la romana y construida en adobe y madera sobre base de piedra, también contaba con techos de paja. Su interior quedaba dividido

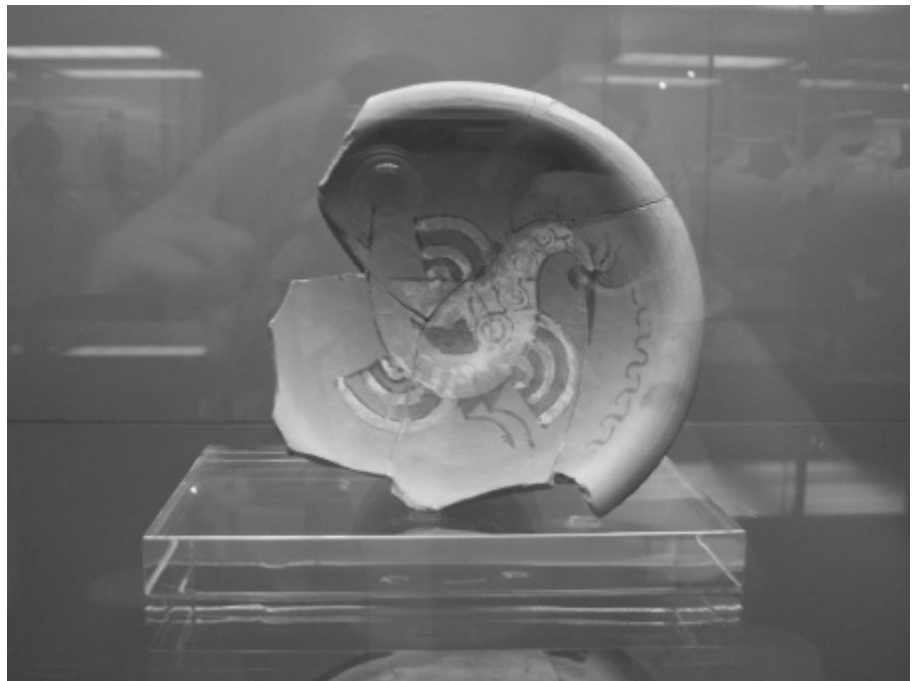
en una habitación central, lugar donde se cocinaba y se hacía la vida, otra habitación y una tercera zona dedicada a la despensa. Contaba con una pequeña bodega bajo sus pies y un cobertizo para los animales. Continuamos la visita por el barrio romano, el barrio sur, en la que residía la clase dirigente, y que contaba con construcciones muy superiores: tejado de teja, ya no de paja, casas de dos alturas en las que la vivienda se situaba en la segunda planta, dejando la planta inferior para el personal y un pórtico con columnas. Dejando atrás este barrio sur, nos dirigimos a recepción, donde nos mostrarán un video y, de ahí, en autobús, nos desplazamos hasta uno de los campamentos que asediaron Numancia, aún no excavados, para, de ahí, ir hasta Soria a comer. El Museo Numantino nos espera.

### El Museo Numantino.

**A**nuestras espaldas queda Numancia, y tras el tiempo reservado a la comida y paseo por la bella capital Soriana, el Museo Numantino nos abre sus puertas para conocer los tesoros que esconde. La exposición temporal que alberga hasta diciembre lleva como título *Celtiberos, tras la estela de Numancia*. El nombre es grecorromano, la Celtiberia, territorio ocupado por dos pueblos, celtas e iberos, que, tarde o temprano, entran en contacto. Tras avanzar los primeros pasos en el museo, nos encontramos con la primera sala con objetos: dos cascos, uno con plumas y otro con una curiosa ave, unos vasos y varios objetos de belleza, como fíbulas (alfileres), pulseras y un cinturón. También encontramos en esta sala armas, dos espadas y una lanza, y un vaso tipo cuer-



no. Avanzamos unos pasos para, en otra sala, contemplar objetos y arte ibero. Figurines, una *falcata* con empuñadura decorada con motivos ecuestres y mas armas, escudos y lanzas. Admirando la cerámica de la cultura ibera, nos podemos dar cuenta de su mayor avance cultural y artístico, arte que luego la sociedad celta también desarrolló. Caminando por las salas del museo, la sociedad celtíbera desvela ciertos secretos. Las ciudades eran independientes las unas de las otras, es decir, tipo ciudad-estado. La casa tenía, como ya vimos en Numancia, tres estancias y en ella se desarrollaba la vida como centro de trabajo. En la vida diaria se servían de multitud de objetos, como tijeras, cuchillos, cerraduras con llave, azadas, hachas, monedas (que Roma introdujo en Hispania) embudos, vasijas o biberones. Trabajaban la cerámica con torno, y la decoraban con pincel o compás pintándola de blanco, rojo y negro con motivos ecuestres, muy comunes, divinos y terrenales, en una especie de contradicción de ambos mundos. Trabajaban también el hierro, fundiéndolo y dando forma al metal incandescente con un martillo, para hacer armas, que luego, una vez el guerrero moría en combate, eran enterradas en la tierra. Esta clase social, los guerreros, constituía el grupo más importante en la sociedad celtíbera y la mujer ocupaba una posición social respetable, en comparación con su importancia en el mundo romano, decidiendo con qué hombre deseaba casarse. En cuestiones de lengua y escritura, los celtíberos de nuevo se basan en la cultura ibera, utilizando un idioma, parcialmente silábico, que aún hoy no ha sido descifrado. Entre urnas que contienen muestras de arte prerromano, nos encontramos con una ins-



cripción muy significativa, un documento en lengua celtíbera bautizado con el nombre de *bronce de Botorríta*, una placa de dicho metal que contiene la mayor escritura en celtíbero que se conoce y que fue hallado en la provincia de Zaragoza. Con la conquista romana, se produce la romanización del pueblo celtíbero, imponiéndose así las leyes, la vestimenta, la moneda, las costumbres, la lengua, en definitiva, la cultura de Roma. Aun así, la última sala del Museo Numantino nos muestra cómo,

pese al olvido que ha recaído sobre el mundo celtíbero, su modo de vida aún se ha conservado latente en la sociedad rural de esta zona de Castilla.

Abandonamos el museo, nos espera a la puerta el autobús, y regresamos a Aranda de nuevo, dejando atrás Soria, tierra a la que los poetas han cantado y que esconde, con Numancia, Soria o El Burgo de Osma, resquicios de la historia que nos precede y que aún el tiempo no ha sepultado.



# Arte Fontino

por Rubén Peña Almendáriz

No hace mucho tiempo hemos tenido el privilegio de poder ver una excelente exposición en nuestra ciudad del denominado Arte Fontino.

El nombre viene de su creador, Carmelo de la Fuente. Un auténtico artista ribereño, amante de lo rural y lo religioso.

Este tipo de arte podemos definirlo como novedoso ya que hay pocas personas que se atreven con el hierro.

La elaboración de la obra consiste en martillar una capa de hierro de un milímetro de grosor, con el tacto y la precisión idónea, como para no romperlo y, por supuesto, darle forma determinada.

**"Me lleva muchas horas de trabajo, y un golpe en falso, puede romper el hierro", afirma Carmelo.**

El trabajo mediante los golpes de martillo y otros utensilios queda culminado mediante el toque final del fuego, ya que por éste el hierro adquiere un sutil y bello tono, característico de sus obras.

"Tengo que retirarme a mi finca a dar golpes, ya que si lo hago en mi casa, volvería locos a mis vecinos", comenta Carmelo de la Fuente.

La temática de sus obras, sigue varias pautas que podemos considerar las más importantes y bási-

y hay que aprender mucho de ellos, pero las personas no lo creen así", dice un indignado Carmelo. La religión y los oficios castellanos antiguos, cada vez menos utilizados, ocupan el resto de sus superficies férreas.



cas en la exposición. Amante, como dije antes, de lo rural, nos expone cómo van quedando en el olvido los pueblos de Castilla, que nuestro autor mira con pena y representa aún con más, si cabe, en sus cuadros. Otorga importancia a los habitantes, los pocos que quedan, que en su mayoría son pastores; "Los pastores son sabios

**Bajo mi punto de vista, una exposición realmente digna de ver, de un arte para nosotros "nuevo", con mucho sentimiento, de nuestro amigo Carmelo de la Fuente.**

---

Rubén Peña Almendáriz, alumno de 2º A de Bachillerato

